

PENSAMIENTO SOCIALISTA

REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

AÑO 1 N^o 3
 JUNIO 1977
 VALOR DEL EJEMPLAR: DM.2,50
 EXTRANJERO U S \$ 1

DIRECTOR : OSCAR WAISS
 SUB DIRECTOR : HERNAN ALVAREZ
 EDITOR : JUAN C. MORAGA
 JEFE DE REDACCION : ANDRES SIGNORELLI
 DIAGRAMACION : TAVO
 DISTRIBUCION : MARIO FLORES
 OTTO STR. 19
 6000 FRANKFURT/MAIN 1

Sumario:

EDITORIALES.....	3
POLITICA	
Debe salirse adelante en	
medio de la tempestad.....	11
Ahora y siempre, Camarada SALVADOR.....	17
ANALISIS	
La CIA en Chile.....	19
NOTICIAS.....	32
LIBROS Y REVISTAS.....	33

EDITORIALES



1 El primer grito de la revolución parturienta en Chile se escuchó el 4 de Junio de 1932, al implantarse la República Socialista encabezada por Marmaduque Grove, Eugenio Matte y Oscar Schnake, cuya duración efímera no excluye, por cierto, una muy larga repercusión histórica.

El hecho de que la izquierda chilena, en general, y el Partido Socialista, en particular, olviden y hasta ignoren la conmemoración de este decisivo episodio, debe atribuirse a un afán imitativo y extranjerizante que subestima los aportes originales de nuestro pueblo y cuya revalidación se integra plenamente en los mejores principios del internacionalismo proletario.

La República Socialista de 1932 sintetizó, con claridad y sencillez sus objetivos, al señalar que luchaba por "alimentar al pueblo, domiciliar al pueblo y vestir al pueblo!" La consigna de "pan, techo y abrigo" repercutió ampliamente entre los trabajadores que, con posterioridad al derrumbe de la dictadura de Ibañez, el 26 de Julio de 1931, estaban atomizados política y sindicalmente, desconcertados por una prédica consignista ajena a sus hábitos.

Ese movimiento que surgió del seno mismo de las masas, tratando de interpretarlas y entroncadas a la base más honda de la nacionalidad, se plasmó un año después, el 19 de Abril de 1933, en una organización política que adquirió con rapidez -fruto de su instintiva asimilación al medio- una gravitación insospechada. La fundación del Partido Socialista de Chile, en cuya gestación participaron los mismos dirigentes que levantaron la República Socialista y que unificó a diversos grupos que respondían a la ideología del marxismo, es un hecho trascendente que ha influido, hasta el día de hoy, en el desarrollo del proceso revolucionario chileno.

Al reivindicar, entonces, la significación y la tradición de la República Socialista de Grove y de Matte, estamos reafirmando la fuente misma del pensamiento socialista actual.

"Pan, techo y abrigo" no eran, solamente, tres palabras si no la afirmación de una miseria general frente a la prepotencia de la oligarquía terrateniente y la gran burguesía financiera e industrial. Era un desafío expresado en lenguaje simple, con palabras que todos los trabajadores, obreros, campesinos y empleados, podían comprender fácilmente. Significaba, en esos momentos, superar el dogmatismo imperante, origen de la desunión y las querellas. No era todo, por supuesto, y tanto el equipo que ac-

tuó el 4 de Junio de 1932, como los fundadores del Partido Socialista, el 19 de Abril de 1933, enarbolaban programas más elaborados y concretos, pero la síntesis dialéctica contenida en el llamado central movilizó y dinamizó a sectores cada vez más amplios y aglutinó a capas sociales de la extensa gama popular hasta convertir a la nueva organización política en una fuerza poderosa y determinante.

Hubo otra circunstancia que suele pasar desapercibida y cuya subestimación explica, también, la tendencia a disminuir el rol jugado por el socialismo chileno en el contexto latinoamericano y, aún, mundial. El Partido Socialista, en su primera declaración de principios, reconoció su genealogía marxista pero se negó a integrar alguna de las Internacionales existentes. Fue la intuición del primer secretario general, Oscar Schnake, la que determinó esa actitud que independizaba al partido tanto de la Segunda Internacional Socialista como de la Tercera Internacional comunista, oponiéndose a reconocer todo monopolio ideológico. La posterior evolución hacia concepciones marxista-leninistas, especialmente a partir del XIº Congreso General Ordinario del año 1946, que un ex-secretario general ha definido recientemente como una "refundación" del partido, no eliminó esa autonomía doctrinaria que, si se lograra implantar una auténtica democracia interna, le permitiría al socialismo chileno extraer desde las raíces mismas de la nación la justa línea revolucionaria y el programa concreto -máximo y mínimo- que la hora actual está exigiendo perentoriamente.

Por tal motivo el socialismo chileno antecedió, cronológicamente, a las tendencias que afloraron, tanto en la Segunda como en la Tercera Internacional, orientadas a reafirmar la independencia teórica y resolutive de las partidos nacionales, a fin de buscar y encontrar un camino propio hacia la sociedad socialista. Esta es una de las razones por las cuales la revolución chilena ha encontrado una amplia repercusión internacional, desproporcionada a la importancia de un pequeño país enclavado en la remota latitud de América Latina.

3 A comienzos de la década del 50 el Partido Socialista Chileno coincidió, en gran medida, con el movimiento comunista yugoslavo que también imponía su derecho a decidir con autonomía su derrotero revolucionario. Pero, además, ejerció su vocación latinoamericana, -otra de las características que lo singularizan- y adquirió gran influencia en el pensamiento socialista de movimientos organizados en Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Colombia y Ecuador. En esos años el Partido Socialista uruguayo se marginó de la Internacional Socialista y se acercó a las posiciones doctrinarias del socialismo chileno, mientras que en el socialismo argentino irrumpió una poderosa corriente que se enfrentó a la vetusta burocracia de Repetto; en otros países de la zona afloraron profusamente -en especial en las formaciones juveniles- tendencias expresamente revolucionarias, precursoras de los acontecimientos protagonizados en la década del 60.

Cuando, años después, las huestes de la revolución cubana encendieron la antorcha de su gesta libertaria y antiimperialista, los socialistas chilenos fueron los primeros en solidarizarse con esa cruzada que otorgaba una nueva dimensión a la lucha de

los pueblos latinoamericanos y abría las puertas a una "continentalización" de las acciones impuesta históricamente por los métodos implacables del imperio.

La independencia, reclamada y practicada por los socialistas de ese remoto país andino, constituye un precedente de otros planteamientos hoy en boga, y no se contraponen a una correcta noción del internacionalismo proletario, ya que procura entregar la responsabilidad de la conducción a los protagonistas del proceso. La originalidad y la frescura de esa actitud rindieron, en parte, sus frutos, pero se vieron limitadas, por otra, debido a la indiferencia o incapacidad de las sucesivas direcciones partidarias para plasmar en un programa su concepción revolucionaria propia. El programa del año 1947, cuya comisión redactora estuvo presidida por el ex-secretario general Eugenio González, pese a contener ideas válidas y, en cierta medida, constantes, adoleció de una evidente debilidad conceptual y está, por otra parte, superado por la vida.

En la actualidad, y prescindiendo de una debida evaluación del trágico derrotero chileno, no se observan señales precisas de que se procure llenar ese vacío.

La carencia de un programa se ha sustituido, en la práctica, por la acumulación de resoluciones o acuerdos que se han aprobado en los sucesivos congresos, ordinarios y extraordinarios, del partido y que se centran en una elaboración más o menos racional de la teoría del "frente de trabajadores". **4**

El "frente de trabajadores", para los socialistas chilenos, es mucho más que una elemental reiteración del viejo principio de "clase contra clase", como se ha solido afirmar por quienes tratan de jibarizar los planteamientos que no se amoldan a sus inamovibles dogmas. Es la reafirmación del rol que debe jugar la clase obrera -y, por supuesto, las capas oprimidas- en la conducción de la lucha por cambios estructurales básicos. Diciéndolo francamente, es la antítesis de la teoría de la "liberación nacional", que otorga a las burguesías nacionales el papel de interlocutor con idénticos derechos en la determinación de las metas.

La teoría de la "liberación nacional" predominó en los tiempos de los frentes populares y determinó la frustración y el fracaso, que se patentizaron bajo el gobierno del traidor Gabriel González Videla. La debilidad del partido, que capituló ante la emergencia, culminó en su fraccionamiento posterior que bien pudo conducir a su extinción definitiva si no se hubieran impuesto con su necesaria rectificación los cuadros juveniles y los grupos definitivamente marxista-leninistas que actuaron en el ya mencionado XIº Congreso.

El concepto de "frente de trabajadores" se plasmó, a su vez, con la acción de la Unidad Popular, en que los dos partidos de la clase obrera, el socialista y el comunista, constituyeron el "eje" de una movilización masiva que culminó con la victoria electoral del abanderado socialista, camarada Salvador Allende, cuyo ejemplo y cuya memoria forman parte inseparable del camino futuro de los trabajadores chilenos y latinoamericanos.

Este aporte del Partido Socialista, subestimado a menudo por elementos de una pequeñez moral abismante, inició una etapa de

profundos cambios de la sociedad chilena cuya culminación trágica no era la consecuencia "necesaria" del camino elegido sino el resultado eventual de una acumulación de errores, cuya implacable exégesis es una de las condiciones para reemprender el camino transitoriamente interrumpido.

Ese minucioso estudio aportará, además, a movimientos populares de otras naciones, en su mayoría más evolucionadas económicamente que Chile, los datos imprescindibles para sortear los peligros del período de transición, en que se suele menospreciar la capacidad de sabotaje y resistencia de las clases privilegiadas, sostenidas por el poderío insoslayable del imperialismo y las grandes sociedades multinacionales.

La experiencia chilena se inserta, pues, en el contexto de la lucha internacional a través de su reciente praxis, formando parte inseparable del conjunto de las acciones emancipadoras emprendidas por los pueblos de todo el mundo, contribución que, en gran medida, corresponde también al Partido Socialista de Chile, como consecuencia de su búsqueda audaz de un camino propio hacia la sociedad del futuro.

5 La década del 60, a raíz de la gran victoria de los revolucionarios cubanos, bajo el mando del compañero Fidel Castro, levantó en todo el subcontinente una gran ola insurreccional que se expresó con singular vigor en Guatemala, Venezuela, Perú, Bolivia, Colombia, Brasil, Argentina y Uruguay, fuera de otros brotes similares, tanto en zonas rurales como urbanas.

Surgieron concepciones erradas de la revolución socialista, en las cuales se prescindía de considerar el factor subjetivo, se subestimaba la existencia de un partido de la clase obrera y se ignoraba la correlación interna de las fuerzas en lucha. Los movimientos guerrilleros y la teoría del "foco" revolucionario sufrieron, a través de una larga y dolorosa trayectoria, reveses que la historia reciente nos muestra en su extraordinaria proyección.

La respuesta adecuada era la aplicación de una "política militar" correcta, enfocada tanto hacia las fuerzas armadas regulares -cuya composición de clase permite esa tarea- como hacia la preparación de los cuadros combatientes de los partidos de vanguardia. Ese trabajo no fué emprendido seriamente por el Partido Socialista Chileno ni por los otros partidos integrantes de la izquierda y es ahí donde debe buscarse la razón principal de la ulterior derrota.

Por encima de la responsabilidad que cae de pleno sobre las directivas políticas, es preciso apreciar esta falla en toda su magnitud, para que en el futuro -ya sea en Chile o en cualquier otro país enfrentado a situaciones similares- no se repita esa contingencia. El alzamiento insurreccional y la lucha armada deben sostenerse sobre todo el pueblo y basarse en la dirección de la clase obrera y sus partidos, desencadenándose en el tiempo preciso, o sea cuando las fuerzas populares están en condiciones de aplastar al enemigo de clase.

Las ilusiones pequeño-burguesas sobre una victoria revolucionaria repentina alcanzada por heroicos grupos comandados por intelectuales visionarios expresa mucho más la clásica impaciencia de círculos añejados del ultrismo que la metódica prepara-

ción propia del proletariado moderno.

La contraofensiva imperialista, apoyada en las clases sociales en peligro, ha sido de una ferocidad implacable y, con el falso pretexto de preservar la "seguridad nacional" ha entronizado en la mayor parte de los países de América Latina -y también en Chile- dictaduras militares que emplean con máximo rigor el terror fascista, con el claro objetivo de resguardar los intereses de las grandes empresas extranjeras y aplastar la resistencia de los pueblos.

Cuarenta y cinco años después de la República Socialista y cuarenta y cuatro pasados desde la fundación del partido, los militantes vivimos un período sombrío, luego de haber atravesado por un verdadero infierno de crímenes, asesinatos, torturas y servicias, como fruto de esa contrarrevolución dirigida por los escenarios castrenses que instauraron la Junta Militar presidida por el general Augusto Pinochet.

La mayor parte de nuestros camaradas viven en el interior del país, sufriendo los rigores de la tiranía, mientras otros han debido exiliarse, integrando una diáspora que se reparte por todos los continentes. Miles de hombres, mujeres y jóvenes del partido fueron bestialmente eliminados; decenas de miles fueron torturados y vejados; innumerables compañeros siguen en la prisión o han desaparecido en las mazmorras de la DINA, entre ellos Exequiel Ponce, Erich Schnake, Carlos Lazo, Ricardo Lagos, Carlos Lorca, Ariel Mancilla, Carolina Wyff, Joel Huaiquifil, Manuel Tamayo, Octavio Boettinger, Michel Peña, Juan Hernández, Alfredo Rojas y muchos más.

Pero el partido no ha muerto. El movimiento popular no se ha extinguido. La resistencia nacional no ha periclitado. Los tiranos no pueden fusilar a las ideas. Las bayonetas sirven para muchas cosas, pero no para sentarse en ellas. En estos momentos, trascurridos casi cuatro años desde el golpe siniestro, el partido lucha en el interior de Chile y, en Setiembre pasado, celebró un Pleno cuyos acuerdos principales dimos a conocer en nuestro número anterior.

Las resoluciones adoptadas por los camaradas que arriesgan diariamente sus vidas reflejan una gran madurez conceptual y contrastan con los ex-abruptos de algunos círculos de exiliados, propensos a confundir la dura y tesonera lucha que protagoniza el pueblo con la irreflexiva aventura que se incuba en las mentes calenturientas de los pequeño-burgueses desesperados.

7 Porque en tren de clarificar las cosas no podemos eludir el tema de las desviaciones, -de derecha y de izquierda- que se generan en las condiciones derivadas de la derrota. Y tampoco podemos aceptar que se trate de suprimir la reflexión crítica, en aras de un autoritarismo incompatible con los requerimientos de una militancia alertada.

Para algunos sectores es ineludible vincularse desde ahora, con inexcusable premura, a gobiernos de "reemplazo" patrocinados por el Departamento de Estado -teoría de la democracia "viable"- junto a la derecha demócrata cristiana y ciertos militares "democráticos", sumándose a un proyecto político que apresure el de-

rumbe de la actual Junta. Planteado así su anhelo, significa fatalmente la capitulación final ante las fuerzas coaligadas del imperialismo, los latifundistas y la alta burguesía. Esta es la desviación de derecha más peligrosa.

Para otros, ajenos a la historia y a la tradición del partido, ingresados a sus filas en la hora undécima, la salida es el "polo revolucionario", o sea un frente reducido de variados ultrismos en función de una "guerra revolucionaria" incongruente con la actual correlación de los sectores en pugna. Se sustituye la crítica de los errores cometidos mediante un correcto análisis marxista-leninista y la difícil práctica de reconstruir los cuadros destruidos -especialmente aportando el esfuerzo en el interior del país- por una prédica lejana, irracional e idealista, que ni siquiera puede exhibir el ejemplo de una conducta consecuente el día del golpe y los que siguieron. Esta es la desviación de izquierda, fraccionada en heterogéneas versiones de molde maoísta, trotskista, anarquista o similares.

Al repudiar, por su limitación y su entreguismo, la desviación de derecha, no nos situamos en la elemental posición de los que rechazan un "frente amplio" o "antifascista" que comprenda a todos los partidos, movimientos e individuos que exigen el derrocamiento de la dictadura militar. **8**

Estamos por ese frente y, más aún, creemos que no debe perderse un minuto más en estructurarlo, por arriba y por la base, a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. Coincidimos con el Plan de catorce puntos aprobado por el Comité Político de la Unidad Popular en su reunión de Marzo en Estocolmo y sostenemos que puede y debe servir de base a tal acuerdo.

Cuando el movimiento popular se imponga, la izquierda podrá "apoyar" al gobierno de reemplazo que surja, haciendo pesar principalmente el arma de la unidad clasista y, si los hechos nos muestran a un pueblo que avanza y arrasa, también debe considerarse la posibilidad de la presencia de los partidos obreros en la cúspide. No proponemos meternos en un zapato chino, sino prepararnos a la acción flexible y correcta.

Lo que si planteamos por anticipado es la exigencia de convocatoria a una "asamblea constituyente", elegida libre y democráticamente, en verdad representativa y que pueda elaborar los principios del nuevo sistema.

El pueblo no comprende las complicadas elucubraciones sino los planteamientos directos; esta tradición socialista debe aplicarse nuevamente en la actual coyuntura.

9 Al criticar con intransigencia la "irracionalidad" del ultrismo, no nos estamos oponiendo -como ya lo expresamos- al concepto de un trabajo militar o a la preparación para la lucha armada, ya que está en la esencia del marxismo-revolucionario la previsión de un enfrentamiento con las clases poseedoras. Precisamente, este "olvido" decidió el desastre de 1973.

La lucha armada y, aceptemos el término, la guerra revolucionaria no escapan a las reglas de todo conflicto bélico, en que hay períodos de ofensiva y etapas de defensiva, tal vez con la sola excepción de la "blitzkrieg" hitleriana cuya aplicación sería ingenuo recomendar al oprimido pueblo chileno.

Los que traten de plantearle hoy a los trabajadores aplastados por el terrorismo fascista, a los obreros perseguidos por la represión patronal y púlicial, a los campesinos víctimas de la "involución" de la reforma agraria, a los mineros pisoteados por los administradores del imperio, a los estudiantes humillados por la intervención castrense y al pueblo chileno en general, una ofensiva armada con el fin de enfrentarse al ejército regular y a la policía uniformada, serán vigorosamente repudiados y se les considerará como provocadores y aventureros. Debemos agregar que esa estimación será perfectamente justa.

Esto es tanto más efectivo cuanto que quienes plantean tales proposiciones no las afirman con su propio ejemplo y cargan con la responsabilidad del "repliegue estratégico" ordenado en la misma mañana del 11 de Septiembre de 1973.

No dudamos que, en el desenvolvimiento de la lucha general por una nueva sociedad, llegará el día del ajuste de cuentas y los socialistas revolucionarios, fieles a nuestra tradición y a nuestros principios, sabremos cumplir nuestra misión. Ese momento se presentará cuando existan las condiciones objetivas y subjetivas cuya maduración impulsamos, se apoyará en las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera -y de ahí el énfasis que ponemos en la solidez del "eje" socialista-comunista-, obedecerá a una preparación militar adecuada y culminará, inevitablemente, con la victoria de la revolución.

Esto requiere una "estrategia" de poder y una política militar de partido y de clase, factores que fueron gravemente descuidados o pesimamente concebidos por los responsables de esas tareas en el período precedente a la victoria electoral y durante los tres años del gobierno popular.

Sería un error subestimar la importancia de las contradicciones internas en el seno del imperio y es correcta la apreciación que hace el documento aprobado en Setiembre último por el Pleno de nuestros camaradas en el interior del país. La victoria electoral de Carter le ha creado "indiscutibles problemas" y reduce las posibilidades de sustentación financiera del régimen dictatorial. Pero también sería erróneo confiar exageradamente en la acción de la Casa Blanca, cercada y presionada por los intereses de las multinacionales e impedida de seguir sus inspiraciones "morales". **10**

Tenemos la obligación de sumar todos los hechos positivos en nuestra campaña de solidaridad internacional pero debemos tener plena conciencia de que la Junta de Pinochet sólo podrá derrumbarse debido a la acción del pueblo chileno, impulsada dentro de las fronteras nacionales. Y la reagrupación de las fuerzas nacionales tendrá que vincularse a una reagrupación aún mayor, conteniendo la lucha para socavar las bases del imperialismo y debilitar la represión orquestada desde el Pentágono.

Las conversaciones y "sondeos" que se prosiguen en Washington por personeros de la burguesía chilena con el propósito de obtener respaldo para una sustitución "en frío" de la Junta Militar consideran una restitución parcial de la democracia, sin la participación de los "partidos marxistas", posibilidad a la que se ha dado el nombre de fantasía de "democracia viable".

A esta "tercera alternativa" el Pleno de Setiembre del Comité Central del Partido Socialista efectuado en el interior, opone justamente el concepto de "democracia del pueblo", o sea el pleno derecho de todos los partidos para conquistar legítimamente la representación ciudadana. No son los tutores foráneos los llamados a decidir sobre el destino de una nación que emplea su natural independencia para establecer las modalidades de sus instituciones y la integración de sus poderes.

Aún en países europeos de mayor gravitación en el ámbito de los bloques internacionales ha sido preciso reconocer la presencia de los partidos marxistas y planificar soluciones en consideración a esa circunstancia. Los partidos obreros de Chile no podrán ser dejados al margen del proceso ya que serán los propios trabajadores los que impondrán su participación y reconocerán su dirección.

11 Pinochet tiene sus días contados. Como señala la resolución del Pleno de Setiembre, "estamos en presencia de un avance del movimiento revolucionario a nivel mundial"; el aislamiento internacional de la Junta se ha extendido aún más como efecto de la elección presidencial de Carter; la situación económica del país se deteriora de día en día; el descontento de la población se refleja en las declaraciones del episcopado, en el memorial de las organizaciones sindicales y en los múltiples documentos clandestinos elaborados por nuestro partido y otras organizaciones populares; la unidad interna de las fuerzas armadas está visiblemente resquebrajada.

Quienes especulan con la supervivencia indefinida de la dictadura expresan su propia falta de confianza en la capacidad y la actividad de las masas, que paso a paso van preparándose para un cambio de ritmo en las acciones. Cuando ello ocurra, saltará la hojarasca de palabras huecas y lugares comunes con que algunos pretenden ocultar su ineptitud y su incompetencia y perpetuar preeminencias efímeras. Será el pueblo el que exigirá cuentas y el que determinará los rumbos de la revolución socialista, imponiendo disciplina consciente y unidad de acción.

El Partido Socialista de Chile superará, igualmente, sus contradicciones internas, restaurando su vigencia de vanguardia, en la medida que su singularidad política responde a las necesidades del proceso revolucionario chileno, más allá de la superficial proliferación de estériles fracciones o minúsculos grupos. Esta superación operará a través de una indispensable coherencia programática y se fundirá en el calor mismo de las luchas que seguirán a la caída de la dictadura.

El programa lo levantará la militancia y serán las bases, merced a la democracia interna, las que encontrarán, junto al pueblo y dentro del pueblo, los lineamientos largos de nuestro propio camino hacia el socialismo, rechazando todas las interferencias ajenas a sus modalidades invariables.

La cruel dictadura militar se bambolea.

VOLVEREMOS Y VENCEREMOS!!!!!!!!!!

EL PUEBLO CHILENO APLASTARA AL FASCISMO...

POLITICA



DEBE SALIRSE ADELANTE EN MEDIO DE LA TEMPESTAD

Pascual Hermida

(Reflexiones en torno a los acuerdos del Pleno del PSCH en el interior del país, de Septiembre de 1976)

El documento elaborado por el Comité Central del Partido Socialista, en la clandestinidad, y en pleno mes de Septiembre de 1976, constituye una clarinada de esperanza revolucionaria. Es el "mensaje" que hacía falta para cerrar el largo repliegue moral y político subsiguientes al golpe militar del 11 de Septiembre de 1973.- Es, también, la perspectiva y el programa indispensables para reagrupar al partido y para superar sus diferencias internas.- No para doblegarse ante los capitulantes que lloran por un paraíso social-demócrata definitivamente perdido, ni para ceder ante la histeria ultra-izquierdista, sino para caminar resueltamente tras la bandera del socialismo revolucionario que los nuevos tiempos reclaman con renovada urgencia.

Dice el documento: "Nuestra lucha revolucionaria es parte integrante de la revolución socialista mundial, iniciada en 1917 por la revolución de Octubre. Este acontecimiento ha inaugurado una nueva era en la historia de la humanidad: la época del tránsito del capitalismo al socialismo. A partir de este hecho memorable, los movimientos sociales han adquirido un nuevo carácter y, en algún momento de su desarrollo, deben definirse: estancarse en el marco del reformismo burgués o pequeño-burgués o avanzar hacia el socialismo".

Es una afirmación rotunda. Y una confesión implícita de nuestro error básico, culminado el 11 de Septiembre con la sangre de muchos y el ejemplo moral entregado por Salvador Allende. Por último, justifica la urgencia de readequar la moral proletaria, el programa y la perspectiva de lucha, así como su instrumento de acción que es el partido, en vistas de pasar, desde la democracia al socialismo, del reflujo de hoy "a las anchas avenidas del porvenir". Y tal cosa sólo podrá surgir de la comprensión clara de que "entre revolución democrática y socialista no existen barreras definidas".- Porque el factor decisivo "será la fuerza del proletariado, su organización y conciencia, su capacidad de atraer para el programa socialista a la mayoría del pueblo". Y la plena conciencia de que "las luchas de todo

el pueblo tomarán el carácter de un enfrentamiento generalizado que, en su momento más agudo, tomará la forma de un desenlace armado".

No más aislamiento insular

Aunque el Pleno reconoce la existencia de un reflujo obrero y popular en Chile y en gran parte de América Latina, levanta una voz optimista al decir que "el avance del movimiento revolucionario a nivel mundial" es una palanca fundamental, al señalar el fortalecimiento de la URSS y de los países en transición al socialismo, el auge explosivo de los levantamientos en Asia y África. Acaso con un énfasis poco conocido en la historia del partido, los compañeros del interior perfilan la extraordinaria importancia de la lucha continental socialista como palanca de nuestra propia revolución, rompiendo una especie de aislamiento insularidad que ha pesado como maldición en las luchas sociales chilenas y latinoamericanas, contraviniendo los objetivos y los llamados de Bolívar, que proclamó hasta el día de su muerte, el 17 de Diciembre de 1830.

Es por tal convicción continentalizadora que formulan, como parte indisoluble de nuestro programa, la urgencia de "fortalecer y crear lazos de amistad y ayuda mutua con los partidos y movimientos obreros, revolucionarios, democráticos y cristianos del continente; la necesidad de intercambiar experiencias y opiniones en vistas de forjar una común conciencia emancipadora y socialista; la voluntad de superar limitaciones y sectarismos debilitantes a través del reagrupamiento obrero y sindical; el robustecimiento de los lazos con el proletariado norteamericano y mundial. Vale decir, todo un llamado a desbordar las fronteras nacionales estrechas para enfrentar al más fuerte y poderoso imperialismo de la tierra, replegado con uñas y dientes sobre su patio trasero".

De la premisa fundamental, el Pleno deduce que, entre la fase democrática y la socialista de la revolución chilena "no existen barreras definidas", porque se trata de un proceso ininterrumpido, cuya viga maestra es la conquista del poder, ya que el "único factor que decidirá acerca de las 'barreras' entre las tareas democráticas y las socialistas será la fuerza del proletariado, su unidad, organización y conciencia, su capacidad de atraer para el programa socialista a la mayoría del pueblo, de modo que éste vea en el socialismo la única posibilidad de resolver sus problemas más angustiantes". Formulación justa, ya que resuelve en una interacción dialéctica los objetivo y el factor subjetivo, rechazando el "seguidismo oportunista" de los social-demócratas y el sectarismo voluntarista (subjetivista).

Con razón el documento apunta: "será tarea de la vanguardia revolucionaria el encabezar la lucha antifascista y, al mismo tiempo, educar a las masas en el socialismo: la combinación de la agitación socialista con la democrática aseguran a la clase obrera ocupar un papel protagónico en la revolución democrática y ganar fuerzas que le permitan avanzar, junto a todos los explotados de la ciudad y del campo, por la senda socialista de un proceso ininterrumpido. Cualquiera otra táctica, aunque se cubra de ropajes izquierdistas, es dañina y reformista, pues aísla al proletariado, entregando la conducción del movimiento a la burguesía anti-juntista. Sólo se puede avanzar hoy al socialismo impulsando la revolución democrática".

Algo acerca de las alianzas

Los objetivos democráticos y las alianzas populares para obtener

lo indispensable a fin de alimentarse, domiciliarse, tener techo y cultura, pueden unir en un vasto movimiento nacional a amplias capas; al proletariado urbano y rural, ala pequeña burguesía de la ciudad y del campo, a las clases medias en toda su gama, a los artesanos y al pueblo desposeído. El Pleno ha sido tajante, porque todo eso lo reúne en un "programa" que, peyorativamente, denomina "democracia del pueblo", incluyendo en él el derrocamiento de la Junta y la restauración de todos los derechos democráticos (que implican la salvaguardia de la soberanía nacional), la reestructuración total de las Fuerzas Armadas y del Poder Judicial, el rescate del derecho a la autodeterminación de Chile y de su derecho a la cultura en sus diferentes manifestaciones, que no pueden darse sin la expropiación de los monopolios industriales, financieros, comerciales y agrarios, más el control obrero de la producción y el control popular de los precios en la base de una economía planificada.

Compromisos, pactos de acción, "alianzas" limitadas a tales objetivos y potencialmente aptas para que la vanguardia revolucionaria conquiste el liderazgo en el curso mismo de la lucha, son rotundamente aceptados por el Pleno. Y lo expresan abiertamente, para que no quepa duda alguna: "es éste el carácter democrático antifascista de la lucha en esta etapa, el que determina que quien quiera conquistar el socialismo debe hoy ponerse a la cabeza del movimiento democrático".

No se trata, pues, de que el movimiento obrero y la Unidad Popular -o el propio Partido Socialista- se unan tras un PROGRAMA PERMANENTE con la burguesía "nacional" o la Democracia Cristiana. Y con claridad rigurosa lo anticipan y señalan (septiembre de 1976): "Un eventual triunfo de Carter en las elecciones de Noviembre en USA, sin duda fortalecería la 'tercera alternativa' liderizada por Frei. Los sectores más dinámicos del imperialismo, ante un debilitamiento extremo de la dictadura, para el mantenimiento del capitalismo en Chile, facilitarían la alianza de parte de la burguesía (industrial) con la mayoría aplastante de los grupos medios y parte del proletariado. Políticamente, sería una suerte de Frente Socialdemócrata que uniría a los partidos y movimientos llamados de 'clase media' bajo un programa burgués de reforma social, dirigido desde los centros imperialistas de EE.UU. y de Europa". Y agrega: El PSCH, fiel a la tradición clasista revolucionaria, denunciará y ha denunciado de cara a las masas el carácter pro-imperialista y 'remozador' del capitalismo agónico en esta alternativa. Estamos conscientes de que, coincidiendo con estos puntos mínimos, nos separan irreconciliables diferencias con las fuerzas anti-juntistas burguesas. Nosotros esperamos transformar la revolución democrática en socialista; ellos quieren derrocar a la Junta para afirmar la dominación capitalista. Dependerá de la unidad, conciencia y empuje revolucionario de las fuerzas populares, el que éstas sean capaces de liderizar la lucha contra la dictadura ganando fuerzas para la fase socialista, o que se conviertan en aliados sin peso político propio dentro de la alianza".

El programa es irrenunciable

En una palabra, el Programa y los principios, para los compañeros del interior, son irrenunciables, como lo es el camino de la lucha de clases que conduce al socialismo. Quidarse en este "modelo" de desarrollo sería, sin embargo, impolítico, más que torpe, porque ellos saben, como luchadores en un medio social duro y violento, pero real, que es la POLÍTICA PRACTICA y diaria, que

une en un proceso vivo a todo el pueblo (y no sólo al proletariado), quien decidirá el curso mismo de la lucha y determinará el triunfo del socialismo revolucionario dispuesto a pasar desde estas conquistas democráticas elementales al poder y al socialismo, o el triunfo del "reformismo burgués", dispuesto a seguir dando vueltas en la misma noria, para restaurar un capitalismo en crisis bajo el manto protector del imperialismo norteamericano.

Este "detalle" separa a los compañeros del interior de los oportunistas dispuestos a servir de furgón de cola a la "tercera alternativa" y también de los arrogantes sectarios que vuelven la espalda a la realidad, pretendiéndola sometida anticipadamente a sus frases y a sus esquemas. Y lo señalan taxativamente: "La unidad (del partido) se debe dar en torno a las posiciones correctas, teniendo como premisas las de la línea del partido en el interior de Chile y la consecuencia con los postulados marxista-leninistas que marcan el desarrollo de nuestra organización y debe ser tarea constante del partido la desnaturalización de las posiciones de los grupos extra-partido, a través de la lucha ideológica constante que rescate a los socialistas honestos y excluya a todos aquellos que -tradicionalmente- han sido agentes de la división y el fraccionamiento, sólo una debe ser la línea del partido, de acuerdo al análisis de la situación y no de acuerdo a líneas que nada tengan que ver con la realidad y que unan ficticiamente al partido."

Nada de declaraciones grandilocuentes acerca de las formas de lucha que deberá emplear el pueblo sublevado y el Partido Socialista. El Pleno declara que "la experiencia de estos tres años bajo la bota sangrienta nos plantea muchas necesidades; la más importante, sin duda, es la búsqueda de nuevas formas de lucha, las que están evolucionando constantemente". Pero, acaso por primera vez en forma colectiva y en un Pleno, se aborda el aspecto "militar" de la revolución, ya que establece que, dentro del contexto general del proceso revolucionario, democrático y proletario, el desarrollo conduce a la "vía armada", en función de la sobrecarga que significa combatir contra el imperialismo y la CIA y contra la oligarquía capitalista cipeya nativa.

Una política militar

Estiman indispensable un trabajo previo, paciente y prolongado, en el seno de las fuerzas armadas, no para "salvarlas" en cuanto sostén de una "tercera alternativa" burguesa pro-imperialista (frei), sino para caminar dentro del proceso que las conduce a un enfrentamiento interno, a la lucha de sus sectores democráticos contra los juntistas, al surgimiento de corrientes socialistas honestas, es decir, a una "crisis de tal magnitud que las quebrará inevitablemente".

Plantean que, en la primera fase del proceso revolucionario nacional es posible que no se forme una fuerza militar (Ejército Popular), "pero si habrán acciones de masas, algunas armadas, que acelerarán la crisis. Será en presencia de esta crisis que el pueblo apoyará, a través de acciones armadas simples (sabotaje, control de los centros estratégicos, etc.) a la fracción del ejército que se abanderice con sus posiciones. De esto deducimos también la necesidad de la creación de un programa del frente político hacia las fuerzas armadas y un trabajo hacia los conscriptos por parte de las fuerzas populares".

Para enfrentar la inevitable movilización contrarrevolucionaria

imperialista y oligárquica, atrincherada en la fracción pinochetista, no existe otro camino que proyectar estratégicamente la lucha popular hacia la fase socialista. Y el Pleno agrega: "Por ello, y para asegurar la perspectiva socialista de la revolución, será fundamental, junto a la caída de la dictadura, la formación de fuerzas militares propias de las posiciones socialistas. El núcleo en torno al cual se estructurará será el de las más antiguas fracciones del ejército, más núcleos del pueblo armado".

¡Posición justa y políticamente hábil!. Porque echa por tierra el esquema elitista del ultraizquierdismo, su antinomia sectaria y "civilista" entre fuerzas armadas y movimiento popular, su tendencia a marginar a las masas de este aspecto "específico" de la lucha social revolucionaria y confiere al trabajo en el seno de las fuerzas armadas y en medio de los conscriptos, importancia capital para levantar un nuevo tipo de fuerza armada, que se acerca al "armamento general del pueblo" de que un día habló Lenin.

Revolución democrática y revolución socialista

El Pleno ha venido a presentar las diferencias entre el programa de "democracia del pueblo", capaz de unir temporal y tácticamente a los trabajadores, a la Unidad Popular y al Partido Socialista con la base de la DC y -eventualmente- para estos fines concretos, con la misma Democracia Cristiana en trance de desprenderse de su actual dirección freista, y el programa más vasto y profundo que llevará a Chile hacia el socialismo, pasando por la conquista del poder por el proletariado al frente de las masas más explotadas y oprimidas, bajo la bandera de un programa capaz de liquidar el status semicolonial, poner término a las relaciones capitalistas de producción y de cambio y hacer caminar la vida nacional por la ruta de una economía planificada y dirigida por la democracia directa del pueblo.

Los compañeros del interior establecen que "entre revolución democrática y socialista no existen barreras definidas; no puede saberse (aproximadamente) a priori donde termina la primera y comienza la segunda. El único factor que lo decidirá será la fuerza del proletariado. Su unidad, organización y conciencia, su capacidad de atraer para el programa socialista a la mayoría del pueblo, de modo que éste vea en el socialismo la única posibilidad de resolver sus problemas más angustiantes".

Es verdad. El proletariado es el corazón mismo de las "fuerzas productivas". La raíz de los problemas. Pero en la entraña de ella está, como un anillo indispensable, la conciencia histórica de SI MIMO. Vale decir, la vanguardia revolucionaria tremolando un programa justo de combate y una voluntad apasionada y férrea para hacerlo carne y sangre de las masas. Eso implica la adecuación del partido al programa y a su concepción, alas nuevas realidades, a las formas de lucha que la historia impone, a la intensificación de la lucha de clases que el país no había conocido, a la clandestinidad por la cual se debe atravesar.

El Partido Socialista ya no es un instrumento de combate para un período histórico democrático, en el cual los episodios electorales y las viejas instituciones democrático-burguesas confían su esencia revolucionaria. Ahora debe transformarse en vistas de salir adelante en medio de la tempestad, porque la lucha social y la represión lo obligan a funcionar como un e-

jército político clandestino, donde el centralismo adquiere papel de primera magnitud, sin que ello menoscabe la democracia interna más real y honesta. Porque, ahora, la unidad ideológica solo es posible mediante una auténtica discusión y la unidad del partido es inconcebible sin el respeto y el acatamiento al programa, a la perspectiva política y a la estrategia formulada en los torneos legítimos. Sólo esto garantiza la seguridad interna, el mantenimiento de los cuadros obligadamente descentralizados en la ejecución -compartimentación, etc.- la honesta lucha ideológica para rescatar a los "socialistas honestos" y escluir a los "agentes de la división y el fraccionalismo".

Los objetivos nacionales y democráticos

Los compañeros del interior no han necesitado ir a una biblioteca en busca de los consejos y de las fórmulas sagradas para emitir su concepción de la revolución chilena, la forja de un programa y de una estrategia de lucha, la formulación de un criterio acerca de como debe ser la vanguardia en estos días oscuros. Es la lucha real y la honrada búsqueda de un camino entre los clásicos del marxismo lo que les ha permitido expresar una posición política concreta.

La historia de las recientes luchas emancipadoras en Asia (¡Viet Nam!), África y Cuba y aún las demandas lanzadas por la "tesis de Abril" en la trayectoria de la revolución rusa, demuestra que son los objetivos nacionales y democráticos de la revolución los fundamentales para que el proletariado y su vanguardia conquisten en la lucha, la hegemonía. Sin renunciar a la transformación de la revolución democrática en socialista y -precisamente para lograrlo- ese programa obliga a "pactos", "compromisos", "alianzas" tácticas, a amistades temporales y poco seguras con la llamada "burguesianacional" o sus partidos representativos. Nada garantiza el triunfo del paso de la una a la otra, sino la fuerza del proletariado unida a la conciencia, al programa y a la organización de una vanguardia dotada de una doctrina y una voluntad de hierro.

¿Quiere decir esto que el documento del Pleno es perfecto y no perfectible?.- ¿Que no hay reparos?.

De ningún modo. Ellos mismos abren el camino para la permanente y democrática discusión. Y nosotros debemos, en esta hora del movimiento proletario y popular chileno, en esta hora de la vida del Partido Socialista, esclarecer los aspectos fundamentales y básicos del documento, destacando nuestro rotundo apoyo militante a su texto. Ya llegará la hora política conveniente para conversar acerca de las "diferencias" que son, en todo caso, secundarias. Porque nos parece esencial que éste documento se transforme en tremolante bandera, en punto de arranque para la unidad ideológica, programática y política del socialismo, hoy perturbado por los viudos y viudas que sueñan con el "idilio" democrático que murió para siempre en el incendio de La Moneda, enterrado junto con la "vía pacífica", o que pretenden transferir al árbol siempre verde de la vida y de la revolución chilena, su propia impotencia, disfrazada de palabras grandilocuentes y de dogmatismos esterilizantes.

I V E N C E R E M O S !

AHORA Y SIEMPRE, CAMARADA SALVADOR

Hernán Alvarez
Sub-director de PENSAMIENTO SOCIALISTA

(Homenaje a Salvador Allende, en el 69º aniversario de su nacimiento).-

Al conmemorarse un nuevo aniversario del nacimiento del camarada Salvador Allende, PENSAMIENTO SOCIALISTA ha creído necesario rendirle un merecido homenaje a ese militante ejemplar que selló con el sacrificio de su vida, una trayectoria muy larga al servicio del partido, del socialismo y de Chile.

No se ha sabido destacar, con la suficiente fuerza, el ejemplo de abnegación y de valor que nos legó el compañero Presidente, el primer socialista que ha ocupado en nuestro país la más alta de las representaciones populares. Porque Salvador Allende no murió ocasionalmente el 11 de Septiembre de 1973, como resultado de acciones militares imprevisibles, sino que fué el mismo quien decidió resistir y no entregarse vivo, para que su recuerdo pudiera ser una bandera de lucha agitada en las manos de los trabajadores que, en un futuro ya próximo, vuelvan a desfilar "por las anchas alamedas".

Los golpistas bien hubieran querido apoderarse del Presidente de la República, para vejarlo y humillarlo. Ellos no contaron con la determinación y el valor del abanderado socialista. Y no supieron que, desde mucho tiempo atrás, Salvador Allende había adoptado la decisión irrevocable de no abandonar su sitio de combate porque, si lo hacía, dañaría para siempre la moral de combate de las masas y rebajaría la dignidad de su misión. Fué un gesto simbólico, si se quiere, pero que resulta relevante si se tiene en consideración -lo que tal vez él no previó- la casi absoluta pasividad de los equipos llamados a resistir el golpe, los "repliegues estratégicos" ordenados por los portaestandartes de la lucha armada y la capitulación sin atenuantes.

Resulta paradójal que haya sido el hombre al que se solía acusar de excesivamente débil frente a la prepotencia burguesa, el único capaz de enfrentarse a la metralla y a las bayonetas, desatadas en aquel infierno de terror y de sangre que las mentes retorcidas de los fascistas criollos desencadenaron contra el indefenso pueblo chileno. Pero no tan paradójal si se considera que fué Allende el que firmó el decreto de nacionalización del cobre, arrebatado así a la rapia imperialista, el que impulsó una reforma agraria rápida y masiva, el que requisó las industrias monopólicas, el que estatizó los Bancos comerciales, el que reconquistó la independencia del país para las relaciones internacionales y el que, en fin, fué mucho más allá de encabezar un simple gobierno reformista más, para colocarse al frente de un proceso revolucionario que conmovió al mundo.

Esto es lo que olvidan muchos líderes de hoy, tan recatados para reconocer en Salvador Allende al más auténtico líder socialista chileno, no se puede saber a ciencia cierta si por ceguera irreparable o por increíble envidia. Muchos tratan de empuñecer su imagen para hacer olvidar su propia conducta durante los luc-

tuosos sucesos provocados por el golpe militar. Pero el pueblo no olvida. El pueblo juzga. Y ese pueblo que escuchó el metal tranquilo de su voz, cuando ya todos sabíamos que estaba irremisiblemente perdido, no lo olvidará jamás. Serán otros los que se hundirán en el eterno olvido. Pero no el compañero Presidente, tan sincero, tan valeroso, tan historicamente definitivo.

Salvador Allende Gossens nació en Valparaíso un 25 de Junio de 1908 y cumpliría, entonces, 69 años de haber estado con vida; desde muy joven se entregó a la causa popular, pese a pertenecer a un hogar acomodado; siendo estudiante se incorpora al Grupo Avance, de estudiantes e intelectuales de izquierda, y adopta el ideario marxista-revolucionario; es uno de los fundadores del Partido Socialista, el 19 de Abril de 1933 y ocupa todos los cargos de la jerarquía partidaria, desde Jefe de Núcleo, Secretario Seccional, Secretario Regional, hasta Secretario General del partido.- Fué diputado, senador, ministro y, finalmente, el primer Presidente de la República Socialista.

Jamás capituló ni renunció. Muchos profetizaron que, una vez en el poder, traicionaría -como otros mandatarios miserables- la causa del pueblo y la fé del partido. Los que lo conocían estaban seguros de que era un líder honesto y genuino, que podría cometer errores, como todo ser humano, pero que jamás le daría la espalda a sus camaradas, a sus ideales y a su pueblo.

Salvador Allende es mucho más que un gran dirigente socialista o un Presidente mártir. Es un real ejemplo de valor revolucionario para encender la lucha del pueblo chileno y de todos los pueblos latinoamericanos y del mundo.- Él pasó por diversos países de la zona su concepción de la PATRIA CONTINENTE, proyección contemporánea del viejo sueño del Libertador Simón Bolívar.- Lo hizo con grandeza, con sinceridad, con arrolladora elocuencia. En la tribuna de las Naciones Unidas, en el corazón del imperio que lo cercaba y perseguía, su voz resonó con ecos que, prácticamente, ningún otro estadista ha logrado levantar. Esos aplausos, el apoyo de todos los pueblos, siguen resonando, como un remordimiento, en los ámbitos del gran palacio de vidrio donde suele decidirse la guerra o la paz del mundo.

Quienes editamos **EL SEMEJO SOCIALISTA**, conjunto de socialistas y otros combatientes de la revolución chilena, hacemos un llamado a todos los dirigentes, a todos los militantes, a todo el pueblo, para grabar con letras de fuego el nombre de Salvador Allende en el libro de la historia. No son tolerables las reticencias ni los olvidos, cuando en el seno de las masas que se rehacen lentamente -por encima de la claudicación- el recuerdo de esta señora figura es el que dinamiza las acciones y eleva la moral de resistencia y de combate.

Camarada Salvador Allende, compañero Presidente, ejemplar soldado de la revolución y del socialismo: ¡PRESENTE!

Ahora, y siempre...



ANÁLISIS



LA CIA EN CHILE

Por Carlos Bongcam

La Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency C.I.A.) es el organismo oficial del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica para la realización de operaciones clandestinas con el fin de recolectar inteligencia; vincularse con los organismos locales de policía y de inteligencia en los países extranjeros; efectuar operaciones de contrainteligencia, y programar y ejecutar acciones encubiertas, cuya finalidad es conseguir determinados efectos políticos.

Está claro que los intereses que la CIA defiende con sus actividades son los intereses político, económicos y militares del Gobierno de USA, representante de las empresas transnacionales que en conjunto constituyen el denominado imperialismo yanqui. Esto lo ha confirmado pública y desvergonzadamente el Presidente G. Ford en septiembre de 1974 en conferencia de prensa.

A raíz del repudio mundial que levantó el sangriento golpe militar fascista en Chile, que derrocara al Gobierno Constitucional del Presidente Salvador Allende, el Senado Norteamericano designó un Comité para investigar las actividades de la CIA en Chile. Esta investigación abarcó un período de 11 años y como resultado se evacuó un Informe titulado "La acción encubierta en Chile: 1963-1973". Este Informe -a nuestro juicio insuficientemente difundido- describe hasta donde es dable esperar del Senado Norteamericano, las actividades de la CIA en Chile y hace una serie de revelaciones que los militantes del movimiento popular debemos tener presente en nuestros trabajos presentes y futuros.

El citado Informe reconoce que "la CIA lleva a cabo diversos tipos de actividad clandestina en los países extranjeros: recolección clandestina de inteligencia extranjera positiva (recopilación información); contrainteligencia (o vinculación con servicios locales), y acción encubierta (...). Todos ellos se basan en el establecimiento de relaciones clandestinas con nacionales extranjeros (...). En la reco-

lección clandestina de inteligencia, el propósito de la relación es el de recopilar información. Un funcionario de la CIA establece relaciones con un "elemento activo" extranjero—pagado o no pagado—dentro de un partido o de una institución gubernamental con el fin de averiguar qué está pasando dentro de ese partido o institución."

"Las relaciones de vinculación con los servicios de inteligencia o policía locales—expresa el Informe— plantean una problemática singular. La CIA establecía tales relaciones en Chile con el propósito primordial de asegurarse ayuda para la recolección de inteligencia respecto de objetivos externos.(...) Y significaba que la CIA estaba en algún grado identificada con las actividades internas de los servicios de inteligencia y policía chilenos, sea que el gobierno de Estados Unidos apoyara o no esas acciones."

El citado Informe describe toda una gama de "técnicas" que utilizó la acción encubierta en Chile y los "programas mayores" que se aplicaron en diversos períodos entre 1963 y 1973. En este trabajo nos proponemos sintetizar y destacar los aspectos más relevantes de este Informe, para terminar entregando nuevos antecedentes sobre las actividades de la CIA a partir de 1973.

TECNICAS DE ACCION ENCUBIERTA EN CHILE

1.- PROPAGANDA. "La forma más común de un proyecto de propaganda es simplemente el establecimiento de "elementos activos"(assets) en las organizaciones de medios de comunicaciones, que puedan colocar artículos o escribirlos.(...) "La mayor parte de estos "elementos activos" trabajaban para un diario importante de Santiago (El Mercurio) que era la clave de los esfuerzos de propaganda de la CIA."

"Los esfuerzos de propaganda encubierta en Chile incluían también la propaganda "negra"—material que se imputaba falsamente como siendo producto de un grupo o individuo determinados—. En la elección de 1970, por ejemplo, la CIA uso propaganda "negra" para sembrar la discordia entre los comunistas y los socialistas y entre la confederación sindical (CUT) y el Partido Comunista chileno."

"En algunos casos la forma de propaganda era todavía más directa. La oficina financiaba grupos chilenos que pegaban afiches en las paredes, distribuían por mano volantes políticos (a veces preparados por la Oficina) y se ocupaban de otras actividades callejeras."

2.- MANTENCION DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIONES. "Además de comprar propaganda por unidades, la oficina la compraba al por mayor a través del subsidio a organizaciones chilenas de medios de comunicación amigas de los Estados Unidos. De esta manera la propaganda escrita era de gran volumen. En vez de colocar temas individuales, la CIA mantenía—o incluso fundaba—medios de comunicación amistosos que podrían no haber existido en ausencia del apoyo de la Agencia."

3.- LOGRO DE INFLUENCIA EN GRUPOS E INSTITUCIONES CHILENAS. "A través de sus actividades encubiertas en Chile, el gobierno norteamericano buscaba influir las acciones de una amplia variedad de instituciones y grupos de la sociedad chilena."

"Desde 1964 hasta 1968 la CIA desarrolló contactos dentro del Partido Socialista chileno y a nivel del gabinete del Gobierno chileno.

"Los proyectos dirigidos a grupos organizados de la sociedad chilena tenían objetivos más difusos que los esfuerzos dirigidos hacia las instituciones de gobierno. Pero el objetivo era similar: influir la dirección de los sucesos políticos en Chile."

"Los proyectos eran dirigidos, por ejemplo, hacia:

- * Disputar el control de las organizaciones estudiantiles universitarias chilenas a los comunistas.
- * Mantener a un grupo femenino activo en la vida intelectual y política chilena.
- * Combatir a la CUT dominada por los comunistas y mantener grupos sindicales democráticos,
- * y explotar a un grupo de acción cívica para combatir la influencia comunista dentro de los círculos culturales e intelectuales."

4.- ESFUERZOS IMPORTANTES PARA INFLUIR EN LAS ELECCIONES CHILENAS.

"La actividad encubierta norteamericana fue un factor presente en casi todas las elecciones importantes en Chile en la década 63 y 73. En varias de estas oportunidades la intervención de los Estados Unidos fue masiva.(...) La elección presidencial de 1964 fue el ejemplo más prominente de un proyecto electoral a gran escala. La CIA gastó más de US \$ 2.6 millones en apoyo de la elección del candidato demócrata cristiano, para impedir el acceso a la presidencia del marxista Salvador Allende.(...) Más de la mitad de la campaña del candidato demócrata cristiano fue financiada por los Estados Unidos".

5.- APOYO A PARTIDOS POLITICOS CHILENOS. "La mayor parte del sustento norteamericano a los partidos políticos chilenos fue dado como parte de esfuerzos específicos para influir en los resultados electorales. Sin embargo, en varias oportunidades la CIA dió subsidios a los partidos para propósitos más generales, cuando las elecciones no eran inminentes. La mayor parte de esa asistencia fue entregada durante los años de Allende, 1970 - 1973, cuando el gobierno de Estados Unidos juzgó que sin su apoyo los partidos de centro y de derecha podrían no sobrevivir tanto como elementos de oposición como contendientes en elecciones que estaban a varios años plazo.

"En una secuencia de decisiones que fue desde 1971 hasta 1973, el "Comite de los 40" autorizó casi US \$ 4 millones para partidos políticos de oposición en Chile. La mayor parte de este dinero fue al Partido Demócrata Cristiano (PDC), pero una porción sustancial fue destinada al Partido Nacional (PN), una agrupación conservadora que se oponía con más estridencia que el PDC al gobierno de Allende. Se hizo también un esfuerzo para romper la coalición de la Unidad Popular que gobernaba, por medio de la inducción a elementos que formaban parte de ella para que la abandonaran."

6.- SUSTENTO A LAS ORGANIZACIONES DEL SECTOR PRIVADO. "Como parte de su programa de apoyo a elementos de la oposición durante el gobierno de Allende, la CIA proporcionó dinero a varias organizaciones gremiales del sector privado chileno. En septiembre de 1972, por ejemplo, el "Comite de los 40" autorizó US \$ 24.000 de ayuda de emergencia para una organización de hombres de negocios anti-allendistas.

7.- ESFUERZOS DIRECTOS PARA PROMOVER UN GOLPE DE ESTADO. "El 15 de septiembre de 1970 el Presidente Nixon se reunió con Richard Helms, el Director

de la Central de Inteligencia, el asistente del Presidente para los asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger y el Procurador General, John Mitchell. Se instruyó a Helms para que impidiera que Allende tomara el poder. (...) Se hizo claro rápidamente tanto para la Casa Blanca como para los funcionarios de la CIA que la única manera de impedir la ascensión de Allende al poder era un golpe de estado. Para alcanzar esa meta, la CIA estableció contactos con varios grupos de complotadores militares..."

El Informe que estamos extractando—para comentarlo a continuación—denomina "programas mayores" a los esfuerzos de la CIA por dirigir la política chilena en los momentos más importantes de la vida política nacional y en los períodos intermedios. A continuación y siguiendo el mismo Informe del Senado de los Estados Unidos de Norteamérica, los puntos y párrafos más importantes.

LOS PROGRAMAS MAYORES DE ACCION ENCUBIERTA Y SUS EFECTOS.

1.— LA ELECCION PRESIDENCIAL DE 1964.

Según el informe del Senado de USA, para dirigir las intervenciones norteamericanas en la elección Presidencial de 1964, se establecieron dos Comités electorales paralelos, uno en Washington y el otro en Santiago de Chile. El primero estaba formado por Thomas Mann, Secretario de Estado ayudante para Asuntos Interamericanos; Desmond Fitzgerald, Jefe de la División para el Hemisferio de la CIA; Ralph Dungan y Mc George Bundy de la Casa Blanca y el Jefe de la Sección Cuarta de la División para el Hemisferio, sección que tiene jurisdicción sobre Chile. El Comité de Santiago incluía al Embajador, al Comisario Jefe de Misión, a los Jefes de las Secciones Política y Económica y al Jefe de la Oficina de la CIA, y su labor fué la de coordinar "los esfuerzos norteamericanos".

"El 19 de Julio de 1964, el Consejo de Seguridad Nacional (chileno) se acercó al Presidente Alessandri para proponerle un golpe de estado si Allende ganaba." Según el Informe, la CIA—informada oportunamente—habría manifestado que EEUU se oponía absolutamente a un golpe.

Las técnicas utilizadas en esta acción encubierta fueron dos: "el apoyo financiero directo a la campaña demócrata cristiana" y el montaje de "una masiva campaña anticomunista" que "era una campaña del terror" que descansaba principalmente en imágenes de tanques soviéticos y pelotones de fusilamiento cubanos y estaba dirigida especialmente a las mujeres." "Se dió apoyo a miembros "anticomunistas" del Partido Radical que se esforzaban para alcanzar posiciones de influencia en la jerarquía del Partido e impedir que éste otorgara su apoyo a Allende."

Los efectos de esta acción encubierta, según la propia CIA, fueron que la "intervención de Estados Unidos permitió a Eduardo Frei obtener una clara mayoría en la elección de 1964." "La ayuda de la CIA permitió al PDC establecer una extensa organización a nivel de vecindario y de pueblo." Algunos mecanismos de propaganda y de encuesta establecidos para ser usados en 1964 fueron repetidos de ahí en adelante en campañas locales y parlamentarias, durante la campaña presidencial de 1970 y a través de la presidencia de Allende, de 1970 a 1973"

2.— ACCION ENCUBIERTA : 1964 - 1969.

Durante este período "la CIA realizó veinte proyectos de acción encubierta" gastando un total de casi US \$ 2 millones. Todas estas actividades estaban destinadas a "fortalecer a los grupos que apoyaban al Presidente Frei y se oponían a las influencias marxistas."

Durante las elecciones parlamentarias de Marzo de 1965 "de acuerdo a la CIA se seleccionaron 22 candidatos por la Oficina y por el Embajador, nueve fueron elegidos. La operación ayudó a derrotar a 13 candidatos del FRAP que de otro modo habrían ganado en el Congreso."

Otra intervención electoral "fue autorizada en Julio de 1968, en preparación de las elecciones parlamentarias de Marzo de 1969. El "Comité de los 40" autorizó US \$ 350.000 para esta tarea con el objetivo de fortalecer a las fuerzas políticas moderadas antes de la elección presidencial de 1970. El programa consistía en prestar ayuda financiera a candidatos, ayudar a un Partido Socialista desahogado con el fin de distraer votos del Partido Socialista de Allende, actividades de propaganda y ayuda a grupos independientes. La CIA estimó exitoso este esfuerzo electoral al alcanzar su objetivo limitado: diez de los doce candidatos seleccionados para ayudar ganaron la carrera incluyendo una victoria sumamente inesperada. El apoyo que se dió al grupo socialista disidente privó al Partido Socialista de un mínimo de siete asientos en el Congreso."

"El "Comité 303" aprobó también US \$ 30.000 en 1967 para fortalecer el ala derecha del Partido Radical."

Durante este período se desarrolló ininterrumpidamente "el proyecto para influir en miembros claves del Partido Socialista para que se acercaran al socialismo europeo ortodoxo y se alejaran del comunismo."

Otros proyectos apoyaron a campesinos y pobladores "anticomunistas" y pro DC; a "trabajadores democráticos"; a trabajadores "católicos"; a mujeres anticomunistas; a grupos de propaganda mural y provocadores en actos públicos; a un periódico semanal de derecha; a un "elemento activo" que "producía regularmente shows de comentarios políticos radiales en los que atacaba a los partidarios políticos de izquierda y apoyaba a los candidatos seleccionados por la CIA".

Al mismo tiempo la CIA "también mantenía vinculaciones secretas con los servicios de Inteligencia y de seguridad interna de Chile, civiles y militares."

En su evaluación de los efectos de esta acción encubierta la CIA cree haber obtenido relativo éxito, salvo en los proyectos de "desarrollo comunitario" y del campo laboral, que fueron considerados como "bastante desafortunados".

3.— LA ELECCION DE 1970: UNA CAMPAÑA DE "DETERIORO".

"El 25 de Marzo—dice el Informe del Senado de USA—, el "Comité de los 40" aprobó una proposición conjunta Embajada—CIA que recomendaba que se emprendieran por la CIA operaciones de "deterioro"—propaganda y otras actividades— en un esfuerzo por impedir una victoria electoral de Allende."

"Durante el mes de Julio, funcionarios de la CIA se reunieron varias veces con funcionarios de la ITT. La CIA rechazó la posición de la ITT de poner a disposición fondos para que la CIA se los traspasara a Alessandri, pero sí dió consejo a la CIA sobre cómo hacer llegar dinero a Alessandri."

"Las operaciones de "deterioro" tenían dos finalidades: 1) reducir los esfuerzos comunistas para lograr una coalición de fuerza de izquierda que pudiera ganar el control de la Presidencia e y 2) fortalecer las Fuerzas y los líderes políticos no marxistas en Chile, con el fin de desarrollar una alternativa a la coalición Unidad Popular, en preparación a la elección presidencial de 1970.

"La CIA hizo uso de media docena de proyectos de acción abierta. Estos proyectos fueron enfocados hacia una campaña de propaganda intensiva que utilizó virtualmente todos los medios de comunicación dentro de Chile y que colocó y reprodujo temas en su internacional."

"Además de la campaña de propaganda masiva, el esfuerzo de la CIA previo a la elección incluyó una acción política destinada a quebrar al Partido Radical no marxista y a reducir el número de votos que él pudiera entregar al candidato de la coalición de la Unidad Popular." Esta acción dió su fruto: el nacimiento de "Democracia Radical".

"Se usó también en 1970 "propaganda negra" -material que tendía ser producto de otro grupo- para sembrar la discordia entre socialistas y comunistas, y entre la CUT y el Partido Comunista."

"La CIA financió sólo un grupo político durante la campaña de 1970, en un esfuerzo por reducir el número de votos del Partido Radical para Allende".

"Los esfuerzos de deterioro de la acción encubierta emprendidos por EEUU durante la campaña de 1970 no tuvieron éxito" dice el Informe del Senado. "Allende obtuvo una mayoría relativa".

4.- ACCION ENCUBIERTA ENTRE EL 4 DE SETIEMBRE Y EL 24 DE OCTUBRE DE 1970.

"La reacción de Washington a la victoria relativa de Allende fue inmediata. El "Comité de los 40" se reunió el 8 y 9 de Setiembre para discutir qué medidas debían tomarse antes de la votación del Congreso del 24 de Octubre. El 15 de Setiembre, el presidente Nixon notificó a Richard Helms, Director de la CIA, que gimen Allendista en Chile no sería aceptable para los EEUU e informó a la CIA para que jugara un rol directo en la organización del golpe de Estado militar en Chile para impedir el acceso de Allende a la Presidencia."

"Con posterioridad a la reunión del "Comité de los 40" del 8 de Setiembre, y a la instrucción de la CIA del 15 de Setiembre de los esfuerzos del gobierno de EEUU para impedir que Allende asumiera el mando prosiguieron dos caminos. El "Track I" comprendía todas las acciones encubiertas aprobadas por el "Comité de los 40", incluidas las actividades políticas, económicas y de propaganda. Estas actividades estaban destinadas a inducir a los opositores de Allende en Chile a impedir que éste asumiera el poder, ya sea a través de políticos o militares. Las actividades del "Track II" en Chile consistieron en emprendidas como consecuencia de la orden del 15 de Setiembre del presidente Nixon y estaban dirigidas a promover y alentar de forma activa a los militares para actuar en contra de Allende."

Ambos "Tracks" fracasaron en su objetivo principal y la historia registrará como acciones de la CIA el "gambito de la reelección de Frei" mediante la elección y la posterior renuncia de Alessandri; la intensísima campaña de propaganda mundial contra Salvador Allende; las presiones económicas de disminución de inversiones, la supresión de los créditos y las presiones a otros Estados para que hicieran lo mismo, y los esfuerzos de la CIA para desencadenar el Golpe militar.

"Entre el 5 de Octubre y el 20 de Octubre de 1970- sostiene el Informe del Senado de USA- la CIA hizo 21 contactos en Chile con funcionarios claves militares y carabineros. A aquellos chilenos que se inclinaban por dar un golpe se les aseguró un fuerte apoyo en los más altos niveles del Gobierno norteamericano, todo antes como después del golpe."

No obstante, a pesar de todos estos esfuerzos, Salvador Allende fue confirmado como Presidente de Chile por el Congreso Pleno el 24 de Octubre de 1970 y el 3 de Noviembre juró el Cargo.

5.- ACCION ENCUBIERTA DURANTE LOS AÑOS DE ALLENDE, 1970-1973.

La acción encubierta - según el Informe del Senado de USA- "refleja las preocupaciones que se sentían en Washington: el deseo de frustrar el experimento de Allende en el Hemisferio Occidental y de esta manera limitar su atractivo como modelo; el temor de que un Chile bajo Allende podía cobijar elementos subversivos de otros países latinoamericanos; y la determinación de sustentar el principio de la compensación a las firmas norteamericanas nacionalizadas por el Gobierno de Allende".

"El Comité de los 40", después de que Allende asumiera el cargo, aprobó un total de más de siete millones de dólares en apoyo encubierto para grupos de oposición en Chile.

Las "Técnicas" de acción encubierta utilizadas en este período se describen a continuación:

1.- APOYO A PARTIDOS POLITICOS DE OPOSICION. "Más de la mitad de los fondos aprobados por el "Comité de los 40" sirvieron para apoyar a los partidos políticos de oposición: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Nacional (PN) y varios grupos desgajados. Aproximadamente medio millón de dólares fue destinado a dividir grupos durante los años de Allende. A principios de 1971, los fondos de la CIA permitieron al PDC y al PN comprar sus propias estaciones de radio y periódicos. Se entregó dinero a todos los partidos de oposición antes de la elección municipal de Abril de 1971 y antes de una elección complementaria del Congreso en Julio. En noviembre de 1971, se aprobaron fondos para fortalecer al PDC, al PN y a grupos desgajados. Se hizo también un esfuerzo para inducir un rompimiento de la coalición de la Unidad Popular."

2.- PROPAGANDA Y APOYO A LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE OPOSICION.

"Además de financiar a los partidos políticos - dice el Informe del Senado -, el "Comité de los 40" aprobó grandes cantidades para mantener a los medios de comunicación de oposición y de esta manera mantener una campaña de propaganda que golpeará con fuerza. La CIA gastó un millón y medio de dólares para apoyar a "El Mercurio", el periódico más grande del país y el canal más importante en la pro-

paganda anti-allendista. De acuerdo a documentos de la CIA, estos esfuerzos jugaron un significativo rol en preparar el escenario para el golpe militar el 11 de Septiembre de 1973

"El programa mayor de propaganda de la CIA financiaba una gama de actividades de programa. Producía varios magazines con circulación nacional y un gran número de libros y estudios especiales. Elaboraba material para ser publicado en la cadena de "El Mercurio" (que llegaba a una circulación diaria de más de 300.000 ejemplares); en periódicos de partidos de oposición; en dos revistas semanales; en todas las estaciones de radio controladas por los partidos de oposición; y varios programas de televisión regulares de tres canales."

"La CIA también financió progresivamente en proporciones mayores— más de un 75% en 1973—una organización investigadora de oposición. Un flujo constante de material técnico y económico fue hacia los partidos de oposición y a grupos del sector privado. Muchas de las leyes preparadas por los parlamentarios de oposición eran, en realidad, redactadas por personal de este organismo investigador."

3.- APOYO A LAS ORGANIZACIONES DEL SECTOR PRIVADO. "El Comité de los 40" aprobó en Setiembre de 1972, un "apoyó de emergencia" de 24.000 dólares a "una poderosa organización de hombres de negocios" y en Octubre de terminó ayudar con 100.000 dólares a "tres agrupaciones del sector privado, como parte de una autorización de US.\$ 1,5 millones para apoyo a grupos de oposición."

"El más prominente de los grupos paramilitares derechistas era Patria y Libertad, que se formó después de la elección de Allende el 4 de setiembre. La CIA dió a Patria y Libertad 38.500", durante el Track II, "en un intento por crear tensión y un posible pretexto para la intervención de los militares chilenos". "Es posible que los fondos de la CIA, entregados a partidos políticos hayan llegado a Patria y Libertad y a un grupo similar, la Brigada Rolando Matus, dado los estrechos lazos entre los partidos y estas organizaciones."

En cuanto a los camioneros, la CIA niega haber entregado fondos directamente, no obstante, el Informe del Senado de USA sostiene que "esta claro que los huelguistas antigubernamentales eran ayudados en forma activa por varios de los grupos del sector privado que recibían fondos de la CIA".

ACCION ENCUBIERTA Y PRESION ECONOMICA.

"La respuesta de la política del gobierno de EEUU al régimen de Allende — expresa el Informe del Senado — consistió en un entrelazamiento de hebras diplomáticas, secretas, militares y económicas. La presión económica ejercida por EEUU, formó parte importante de la mezcla. Es imposible entender el efecto de la acción encubierta sin conocer la presión económica que la acompaña."

Continuación el Informe comentado hace una reseña de los mecanismos económicos que utilizó EEUU en contra de Chile, valiéndose de la dependencia económica de este último. Se ratifican las reiteradas denuncias tanto de Allende mismo, como de la Unidad Popular, sobre el importante tema del llamado "Boicot Económico", que por ser un tema conocido y por "apartarse" un tanto de nuestros propósitos en este trabajo, no profundizamos ahora.

LAS ACTIVIDADES DE LA CIA DESPUES DEL GOLPE.

"La meta de la acción encubierta, inmediatamente después del golpe, fué la de ayudar a la Junta a ganar una imagen más positiva, tanto en el país como en el extranjero, y la de mantener acceso a los niveles de mando del gobierno chileno— dice parte del Informe del Senado de USA—. Otro objetivo, conseguido en parte a través del trabajo hecho en el organismo investigador de oposición antes del golpe, fué el de ayudar al nuevo gobierno a organizar e implementar nuevas políticas. Los archivos de los proyectos registran el hecho de que colaboradores de la CIA trabajaron en un plan económico global inicial que ha servido a la Junta de base para sus decisiones económicas más importantes."

El proyecto de propaganda continuó y "retuvo el acceso a ciertos canales y medios de comunicación chilenos con el fin de permitir a la oficina de la CIA en Santiago ayudar a construir un apoyo público chileno al nuevo gobierno a través de las presiones que se ejercieran por los medios de comunicación de masas". "Más aún, dos colaboradores de la CIA ayudaron a la Junta a preparar "El Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile".

"Después del golpe, la CIA renovó sus lazos de relación con las fuerzas de inteligencia y seguridad del gobierno chileno, relaciones que habían sido interrumpidas durante el período de Allende." "Los funcionarios admitieron que, aunque la mayor parte de la asistencia de la CIA a las diversas fuerzas chilenas estaría destinada a respaldarlos en el CONTROL DE UNA SUBVERSION PROCEDENTE DEL EXTRANJERO, la ayuda podría ser adaptable también al control de la subversión interna."

ALGUNAS ENSEÑANZAS.

El análisis somero de los hechos políticos en los cuales jugó un papel el trabajo programado de la CIA nos dejan importantes enseñanzas. Nosotros creemos necesario, sin intención de agotar el estudio del problema, destacar lo siguiente:

Queda absolutamente claro que la CIA entrega un generoso apoyo a sus amigos, a aquellos que militan en los destamentos proimperialistas, como la DC, el PN, los grupos desgajados del PR, (la DR y el PIR), el grupo "desgajado" del partido socialista (USOPO), Patria y Libertad, la Brigada Rolando Matus, los gremios Patronales, las asociaciones de "hombres de negocios", el diario "El Mercurio", los "Trabajadores católicos y democráticos", los militares golpistas, Etc...

Con saña y astucia la CIA combate implacablemente a sus enemigos: las organizaciones populares auténticamente antiimperialistas y revolucionarias. En este Informe del Senado de los EEUU se explicita:

1.- La CIA buscó la división entre el Partido Socialista y el Partido Comunista.

"La CIA usó propaganda "negra" para sembrar la discordia entre los Comunistas y los Socialistas", se lee en la pag. 2 de este artículo. En la pag. 5 podemos leer que la CIA, durante todo el período comprendido entre los años 1964 y 1969, "desarrolló ininterrumpidamente el proyecto para influir en miembros claves del Partido Socialista para que se acercaran al socialismo europeo orto-

doxo y se alejaron del comunismo". No han conseguido sus propósitos.

2.- La CIA trabajó por debilitar al Partido Socialista de Chile.

Con esta finalidad, dice el Informe, la CIA, "desde 1964 hasta 1968 desarrolló contactos dentro del Partido Socialista chileno". Conseguida la "división" ampuesrista finalizó a la USOPO en las elecciones parlamentarias de 1969 "con el fin de distraer votos del Partido Socialista de Allende" logrando con este apoyo privar "al Partido Socialista de un mínimo de siete asientos en el congreso". (páginas 2 y 5)

3.- La CIA combate al Partido Comunista.

El anticomunismo de la CIA es el telón de fondo de todas sus acciones y ello está explicado en cada una de las líneas de la investigación y del Informe del Senado de EEUU, por lo que nos parece innecesario abundar con mayores ejemplos sobre este punto.

4.- La CIA desarrolló programas encubiertos contra la CUT.

Espe- cial atención puso la CIA en desprestigiar a la CUT y combatirla manteniendo grupos sindicales "democráticos", pero su esfuerzo fracasó por no encontrar un grupo significativo de dirigentes auténticos que se prestaran para sus manejos.

5.- La CIA dedicó especial atención al debilitamiento del Partido Radical.

Ya durante el proceso eleccionario de 1964 la CIA "dió apoyo a miembros "anticomunistas" del Partido Radical que se esforzaban para alcanzar posiciones de influencia en la jerarquía del Partido e impedir que éste otorgara su apoyo a Allende". (pag.4)

Entre los años 1964 y 1969 el "Comité 303" aprobó 30.000 dólares para fortalecer el ala derecha del Partido Radical. (pág.5)

En un esfuerzo previo a la elección la CIA quebró al Partido Radical, dando nacimiento a la Democracia Radical (DR). (pág.6)

Durante el período de la Unidad Popular, la CIA consigue desgajar una vez más a un sector de este partido, que creó el Partido Izquierda Radical (PIR). (pag.7)

6.- La CIA combatió siempre al Unidad Popular.

El objetivo central de las operaciones de "deterioro" que la CIA ejecuta en Chile en 1969 - 1970, es "minar los esfuerzos comunistas para lograr una coalición de fuerzas de izquierda que pudiera ganar el control de la presidencia en 1970."

Con esta finalidad promueve el rompimiento del PR. antes de las elecciones.

Ya la Unidad Popular en el poder ejecutivo, la CIA continúa sus intentos para romperla o al menos debilitarla políticamente. Un nuevo intento en este sentido dá lugar al nacimiento del PIR, grupo desgajado del PR que continúa firme en la Unidad Popular.

Dentro de este cuadro se inserta la actuación del diputado socialista Pedro Jáuregui quien en la Cámara de Diputados criticó ácidamente la política agraria del Gobierno y hubo de ser expulsado del Partido Socialista del cual era militante.

"Aproximadamente medio millón de dólares -dice el Informe del Senado de USA- fué destinado a DIVIDIR GRUPOS durante los años de Allende." Está sumamente claro que la CIA aplica en la práctica el axioma de "dividir al enemigo" para derrotarlo más fácilmente, principio no verdaderamente entendido, al parecer, a este lado de la barricada.

PARA EL FUTURO: APRENDER A DERROTAR A LA CIA.

Luego de toda esta experiencia nos queda una lección, entre las muchas enseñanzas que deja como saldo el proceso de la Unidad Popular en Chile, y es que debemos aprender a derrotar a la CIA.

Lo primero que nos enseña la practica es que la CIA persigue fines opuestos a los del movimiento popular. Mientras a nosotros nos interesa la unidad, la CIA entrega fabulosas sumas de dinero para planificar y ejecutar acciones encubiertas a fin de dividirnos.

El método que utiliza la CIA es, preferentemente, el de infiltrar un "elemento activo", para desde dentro de los partidos provocar los "desgajamientos", como les llama el Informe del Senado de USA a las divisiones que lograron provocarnos en Chile.

La CIA actúa "coordinadamente" con los servicios de inteligencia de todos los países capitalistas del mundo y, como se puede leer en el Informe, a la DINA de Pinochet le presta respaldo, fundamentalmente, "en el control de la subversión precedente del extranjero".

Hay muchas "técnicas" de reclutamiento de "agentes" o colaboradores. Pueden utilizarse el soborno económico, el convencimiento ideológico, el chantaje, etc... La DINA aplica todos estos métodos pero en la práctica ha dado preferencia a la técnica del chantaje, habiéndose especializado en las siguientes variantes:

1) Luego de obtener con los más brutales métodos de tortura que los compañeros firmen "declaraciones" usan éstas para obligar a los compañeros a transformarse en informadores permanentes de la DINA en el extranjero y también en el país. Cuando las declaraciones han salido sin apremio y de ello tienen grabaciones, el chantaje es mucho más efectivo. La amenaza es dar a conocer sus declaraciones a los partidos en que los camaradas militan, para que éstos tomen medidas en contra de ellos.

2) Ofrecen la libertad a cambio de informes o de la realización de determinadas acciones políticas; amenazando que no cumplir significaría dar a conocer documentos comprometedores que hacen firmar al compañero o tomar venganza en forma de atentado.

3) El chantaje en su forma más ruin es aquel que se hace tomando como rehén a uno o varios familiares del compañero que quieren transformar en "elemento activo" o colaborador. Este método es usado frecuentemente con los prisioneros en Chile para forzarles a prestar declaraciones, pero también lo están aplicando para "infiltrar" las organizaciones populares en el exterior, dejando dentro de los campos de prisioneros los rehenes con la amenaza de "hacerlos desaparecer"; si por parte del compañero chantajeado cesa la "colaboración".

La CIA y los Servicios de Inteligencia chilenos infiltraron nuestros partidos antes y durante el proceso de la Unidad Popular, pues no se tuvieron presente todas las medidas de seguridad; es pues, posible que aún hoy en el extranjero existan "elementos activos" desempeñando sus misiones. Esto es posible y es mucho más inteligente considerar la posibilidad y partir de ella. Pero estos elementos no son invisibles, dado que para el cumplimiento de sus misiones deben actuar y por sus actuaciones es posible reconocerles.

La CIA, unida hoy a la DINA y con el auxilio de todos los servicios secretos del mundo capitalista, mantiene sus objetivos básicos fundamentales: el anticomunismo y el antimarxismo-leninismo y por lo tanto tiene que luchar, con todos sus agentes, en esa dirección principal.

La CIA y la DINA temen la Unidad de las organizaciones populares chilenas y por lo tanto, sus "elementos activos" tendrán que hacer todos los esfuerzos a fin de impedir esta unidad que es básica para construir el Frente Antifascista necesario para derrocar la Junta presidida por Pinochet.

La CIA, y esto está demostrado por el propio Informe del Senado de USA, ha hecho todo tipo de esfuerzos y planes para evitar primero y destruir después la Unidad Socialista-Comunista y hoy sus "elementos activos" y los de la DINA, tendrán que continuar sus acciones encubiertas y también descubiertas, en esa dirección.

La CIA ha estado atentando contra la unidad del Partido Socialista y hoy tenemos que sumar los esfuerzos de la DINA en la misma dirección. Ambas organizaciones clandestinas es un hecho que "coordinan" sus fuerzas y eso hará más fácil descubrir sus "elementos activos", cuando inicien su acción.

Los pueblos aprenden en la lucha y conociendo al enemigo en sus fines y sus métodos se abre la posibilidad de la victoria. La CIA tanto como la DINA, son engendros del sistema capitalista hoy en descomposición, que recurre por ello a los métodos más siniestros y sanguinarios para perpetuar sus oscuros privilegios, basados en la opresión de la mayor parte de la humanidad. Estos organismos serán barridos por los pueblos, pues son contrarios al progreso y las grandes corrientes de la época se mueven en esa dirección.



EFEMERIDES



GUYANA
(26 de mayo de 1966)

El arribo a la Independencia del pequeño estado caribeño de Guyana, el 26 de mayo de 1966, abrió un amplio camino de desarrollo político, económico y social para su pueblo.

Después quedaba la larga historia de explotación y saqueo en que durante centurias diversos colonialismos español, portugués, francés, inglés, se disputaron. Con un mosaico étnico de 800 mil habitantes, Guyana emprende, bajo la dirección del primer ministro Forbes Burnham, el rescate de sus riquezas naturales, para lo que ha tomado importantes medidas, tales como la nacionalización de los recursos minerales y forestales y la definición del país como República Cooperativa (desde febrero de 1970).

Guyana proclamó también la vía socialista de desarrollo económico.

En cuanto a su política exterior, se destacan como líneas fundamentales, los esfuerzos por lograr la integración caribeña y su participación en el Movimiento de los Países No Alineados.

Al mismo tiempo Guyana fortalece su unidad nacional y enfrenta con firmeza las insidiosas medidas de desestabilización emprendidas por el imperialismo norteamericano contra el gobierno de Burnham.

OUA
(26 de mayo de 1963)

El 14 aniversario de la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) arriba momentos en que se efectúa un amplio proceso de descolonización en el continente, luego del desmoronamiento del colonialismo portugués.

En aquella ocasión se reunieron 30 Jefes de Estado africanos y firmaron en Addis Abeba, Etiopía, la Carta de Constitución y se fijaron como objetivo la liberación del continente.

La organización trabajaría también por reforzar la unidad y la solidaridad, en defensa de la soberanía e integridad territorial, la independencia y la eliminación del colonialismo en cualquiera de sus formas, así como favorecer la cooperación internacional.

Durante estos años, el trabajo desarrollado por la OUA, ahora integrada por más de 40 estados, ha permitido un mayor acercamiento entre los dirigentes africanos y contribuido a resolver algunas de las crisis creadas en el seno de la región.

Numerosos países han alcanzado su liberación y la actual coyuntura africana se caracteriza porque la gran mayoría de los estados se enfrenta a los intereses foráneos y se vincula más a los países socialistas.

NOTICIAS



Aniversario del Partido Socialista

Los socialistas de Frankfurt am Main se reunieron para celebrar el 44º aniversario de la fundación del Partido Socialista de Alemania, en una amplia sala de Nordweststadt, con una asistencia de más de cien compañeros y la presencia de amplias delegaciones de los partidos de la Unidad Popular, especialmente comunistas, radicales y mapucistas. Concurrió, además, un representante del PS de España.

Llegaron comunicaciones de saludo de parte de la dirección del Partido Comunista de Chile, del Mapu, del Partido Radical y del compañero Anibal Palma, representante en Europa del PR. Estaban presentes, entre otros, los ex-diputados comunistas Iván Jara y Luis Tejada, el dirigente del Mapu Fernando Aldoney, los dirigentes radicales Soto y Ochsensus, componentes del conocido conjunto Víctor Jara y numerosos compañeros.

Abrío el acto el camarada Hernán Alvarez, ex-Secretario Regional de Magallanes, quien saludó a los asistentes y definió la importancia del partido en los últimos acontecimientos de la vida social y política de Chile. Después habló el camarada Daniel Sepúlveda, representante de la Juventud Socialista, analizando con propiedad las características del socialismo chileno, cuya singularidad le ha otorgado un rol preponderante en la dirección de la clase obrera y de la revolución.

Finalizó el acto el camarada Oscar Waiss, ex-miembro del Comité Central del partido, que hizo una detallada historia del Partido Socialista, desde su fundación por Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Oscar Schnake, mostrando a grandes rasgos la evolución de un movimiento que ha gravitado, y seguirá gravitando, en los destinos de la revolución chilena y latinoamericana.

Llegada de Iván Parvex a la RFA

EL PENSAMIENTO SOCIALISTA se congratula del arribo a la RFA del camarada Iván Parvex, después de sufrir por largo tiempo los rigores de la dictadura militar pinochetista, como consecuencia de su esforzado trabajo en la resistencia, formando parte de la Dirección Interior del Partido Socialista.

El camarada Parvex, que fue un destacado dirigente estudiantil, viene como Encargado del partido para este país y ya hemos dado a conocer, en nuestro Suplemento Nº 2 sus concepciones de trabajo, a través de una extensa entrevista que nos concediera a su llegada.

Con la presencia de este responsable dirigente partidario, aumentará el trabajo de los socialistas exiliados y, además, se realizará la tarea unitaria con todos los sectores de la resistencia chilena, incluidos los partidos de la UP, el MIR y los demócratas cristianos.

LIBROS Y REVISTAS



Chile: antecedentes sociopolíticos y política de estabilización. Ediciones Friedrich-Ebert. 1977.

Esta interesante documentación sobre Chile comprende desde los antecedentes sociopolíticos del Gobierno Militar hasta la implementación de los proyectos de cambios estructurales, todo dentro de un marco de seria investigación que aporta al estudio de nuestro proceso materiales dignos de analizarse.

En este trabajo se destaca que los grupos civiles que impulsaron el golpe, aparte de los intereses económico-políticos externos conocidos son, en primer lugar los directamente ligados a los intereses monopólicos (grandes empresarios, clanes financieros, grandes comerciantes y terratenientes) y, en segundo, las organizaciones de tipo fascista-nacionalista que "si bien fueron generadas por los mismos partidos tradicionales de derecha, han desarrollado un esquema político-social (el modelo de sociedad corporativista) en lugar de defender intereses económicos directos". La importancia de estas agrupaciones en el actual gobierno es evidente, fundamentalmente en el aparato policial (el objetivo de "despolitizar" al país mediante la destrucción física del enemigo).

Los cuadros y tablas del "apéndice estadístico" constituyen un excelente aporte por la seriedad de sus fuentes y la competencia técnica evidenciada.

Nuestra revista ha empezado a ofrecer a sus lectores materiales que, por su extensión no pueden ser publicados en ella o que, por su urgencia, perderían validez si se esperara la aparición regular del número siguiente. Es así como en el Suplemento Nº 1 hemos ofrecido dos trabajos de enorme importancia, uno debido a la pluma del compañero Pascual Herminio, sobre la revolución argentina y, otro, sobre la involución agraria en Chile, escrito por el camarada Ricardo Fenner. Ambos ensayos significan un aporte para mejorar los niveles de la discusión política y teórica.

En el Suplemento Nº 2 hemos dado a conocer una entrevista concedida a nuestra revista, por el camarada Iván Parvex, nuevo Encargado del Partido Socialista de Chile en la República Federal Alemana, cuyos interesantes conceptos orientan a la militancia en las difíciles tareas del exilio.

Continuaremos editando estos suplementos, cada vez que sea necesario, y creemos servir así a los compañeros que anhelan investigaciones serias, en vez de tanto material subalterno que suele escurrirse.

Suplementos Nos. 1 y 2 de Pensamiento Socialista.

44º aniversario del PS de Chile. Informa la Juventud Socialista. 1977

La Juventud Socialista de Chile ha editado un pulcro folleto para conmemorar el 44º aniversario del Partido Socialista de Chile, que contiene un enfoque serio y en el que la JS "educada en las mejores tradiciones de lucha de nuestro

partido -sintetizadas en el ejemplo impercedero del presidente Salvador Allende-, reafirma su condición de reserva y cantera del partido".

Al señalar que la vigencia del partido se reafirma en el combate el folleto de los jóvenes socialistas pone el acento en la lucha dentro del país para llegar al derrocamiento de la Junta Militar fascista y abre la amplia perspectiva de un frente unitario que reuna a todas las fuerzas que se oponen a Pinochet a fin de reiniciar el interrumpido camino.

El trabajo que comentamos destaca los acuerdos del Pleno de Septiembre en el interior del país y refuerza sus conclusiones, sellando así la unidad de metas en el interior y en el exilio.

Un buen aporte a la información de los exiliados chilenos en la RFA constituye este boletín que se ha logrado mantener con bastante regularidad, por lo que debemos felicitar y estimular a sus editores.

Venceremos. Boletín oficial de los anti-fascistas chilenos en la RFA. Abril-1977

Entre los trabajos que contiene el número de Abril destacamos el artículo sobre el 44º aniversario del Partido Socialista, escrito por nuestro Jefe de Redacción, Andrés Signorelli, que contribuye así al esclarecimiento de una tensa etapa de la vida política y social de Chile.

Chile-América. Nos. 28-29-30, de febrero a Abril de 1977. Roma.

Hemos recibido esta edición de Chile-América que confirma la calidad de su material, que la sitúa entre las principales armas de la información chilena en el exilio. Con unapresentación ca-

la vez más pulcra y un denso sumario que refleja un espíritu muy amplio y antidogmático, la revista contribuye a difundir la verdad sobre nuestra patria y a desenmascarar el verdadero rostro de la siniestra dictadura pinochetista.

El editorial, destinado a analizar la "irrupción de tendencias en la dictadura", deja en claro el resquebrajamiento interno de la camarilla militar dominante y el alejamiento de sectores cíviles que se comienzan a alarmar seriamente por los excesos de la DINA y las torpezas del equipo económico.

Los tres años y medio de instalada la Junta, expresa, el cuadro lírico y social que le sirvió de base en un comienzo ya no existían. Esta es una verdad innegable y basta para confirmarla. El resquebrajamiento cada vez mayor de muchos sectores de la propia derecha clásica y de la totalidad de la democracia cristiana con la tiranía ya "personal" de Augusto Pinochet, quien luce un evidente desesperación para contener, con sus propias manos, el torrente de la resistencia nacional.

A NUESTROS LECTORES:

"PENSAMIENTO SOCIALISTA" es una revista unitaria que se financia con el aporte de compañeros que haciendo un gran esfuerzo posibilitan su publicación. Por ello, el distribuir y vender "PENSAMIENTO SOCIALISTA" es una garantía de su regularidad y un gran aporte.

Para adquirir "PENSAMIENTO SOCIALISTA" rogamos a los compañeros dirigirse a nuestro distribuidor oficial en la RFA, o bien a las siguientes direcciones en Europa:

Italia	Via Bargello 6 Castenaso - Bologna
Suecia.....	Box.4058 16304 Sparga
Francia.....	41 Bd. Magenta Paris
Belgica.....	Bp. 1779 1000 Bruselas
Espana.....	Lerida No. 80 Madrid 20
Alemania Federal.....	Mario Flores O. Otto str.19 6 Frankfurt 1

DESDE YA AGRADECEMOS SU COOPERACION, QUE NOS PERMITIRA SEGUIR LLEGANDO A UDS. CON UNA MEJOR CALIDAD Y UNA SEGURA DISTRIBUCION.

Equipo de trabajo de Pens. Soc.